

REDACCION

Calle de San Bartolomé, núm. 32

Precios de Abono

UN MES: EN ESPAÑA... 1.25 Ptas. EXTRAJERO... 2.25 Ptas. SEMESTRE... 5 CENTS. ID. ATRASADO... 10

LA ÚLTIMA HORA

PERIODICO DE INFORMACION, LITERARIO Y ARTISTICO

ADMINISTRACION

Plaza de Cort, números 14 y 15

PROGRAMAS: HORA - PAGES

Anuncios, Reclamos y Comunicaciones

CENTRO DE ANUNCIOS

Plaza de Santa Eulalia, número 15

Los manuscritos no publicados no se devuelven

EDICION PARA PALMA Y PUEBLOS DE LA LINEA FERREA

Asesinato de una suegra

Primeras noticias

Las hemos recibido poco antes de las doce. Se nos ha dicho que en la explanada de Santa Catalina un yerno había asesinado a su suegra.

Al acudir al lugar del suceso, el cadáver había sido ya trasladado a la sucursal de La Cruz Roja en aquella barriada. Los alrededores de aquella casa, a pesar del sol que caía a plomo, se veían concurridísimos de personas que formaban corros, comentando el suceso.

Antecedentes

Francisco Bullán, de 33 años de edad contrajo matrimonio con Antonia Roca, y de los cuales nacieron tres hijos; el mayor, que es una niña debe contar unos ocho años de edad.

Este matrimonio vivía con Antonia Bosch, de 68 años, madre de la Roca y con algunos individuos de la familia de ésta, entre los cuales figuran unos hermanos conocidos por El Inguero.

Los consortes no andaban muy bien de relaciones; diferentes veces entre ellos se suscitaron disputas que quedaron disipadas por la estimación que ambos se profesaban.

No hace mucho pasaron a Barcelona para ejercer allí el Bullán el oficio de zapatero. Tres semanas hace que su mujer regresó, cansada de soportar los disgustos que le diera su esposo. Estaba resuelta a vivir separada de su marido.

La Antonia Roca, vivía con sus hijos, en Santa Catalina en la calle 30 número 2, en compañía de su madre y de sus hermanos.

El hecho de hoy ha lanzado a los vientos una historia de familia de la que no nos queremos hacer eco, pues entendemos que no afecta a esta información y la cual solamente vendría a probar los buenos sentimientos de la interfecta Antonia Bosch.

El hecho

Madre e hija esta mañana habían pasado a Palma con el objeto de hacer la compra en la plaza de abastos. Serían las once cuando atravesaban la puerta de Santa Catalina llevando en su poder patatas, carne y otros comestibles con que preparar la comida de hoy.

Pasaron la puerta, atravesaron el puente y al hallarse en una especie de callejón rampa que une la plazoleta del puente con la explanada de Santa Catalina, se presentó el marido de Antonia Roca, Francisco Bullán, quien intentó entablar conversación con madre e hija. Fueron breves las palabras; las mujeres continuaron su camino y de pronto, el zapatero, sacando de sus bolsillos dos cuchillas, una en cada mano, las clavó en la espalda de la infeliz Antonia Bosch, quien, casi instantáneamente y sin poder pronunciar palabra, cayó al suelo quedando muerta a los pocos momentos.

El drama que se desarrolló en aquel momento fué desesperante; la hija se abalanzó sobre el cuerpo de su madre, mientras maldecía a su marido, que había privado de la vida a la que le dió el ser.

El zapatero parecía estar satisfecho de su acción. —¡Así se castiga a las suegras!— decía, alejándose poco a poco del sitio de la ocurrencia.

Unos muchachos, que por allí había, corrieron asustados; unos hombres, sin saber que hacer, titubeaban entre socorrer a la víctima o detener al asesino. Este, continuaba tranquilamente caminando hacia Palma.

Varios hombres decidieron detenerle. Uno de ellos, el zapatero Sr. Arbona, que es cojo, intentó hacerlo. —¡Quítate de delante, —le dijo— de no, te hago cojo de la otra pierna!

Por fin, un militar ordenó bajo su responsabilidad que se detuviera al Francisco Bullán y así lo hicieron los carabineros que montan guardia en la Puerta de Santa Catalina. El agresor fué encerrado en un cuarto que hay en la referida puerta.

Momentos después, la guardia municipal lo condujo a Capuchinos. El inspector Sr. Aparici se presentó a los pocos momentos de ocurrir el hecho.

Notificado el hecho, unos individuos de la Cruz Roja en una camilla trasladaron el cuerpo de la víctima al local social. El médico extendió el parte de defunción.

En el entretanto, se acompañó a la hija de la víctima a su casa; la pobre estaba inconsolable.

A las doce y cuarto, el juez sustituto de la Catedral, Sr. Bausá, pasó a aquel domicilio social en donde comenzó las primeras diligencias.

Después trasladóse dicho juez a la casa donde vive la hija de la interfecta, tomándole declaración.

Más tarde, en el juzgado se continuaron las diligencias, declarando dos niños y varios hombres que unos presenciaron el hecho y otros intervinieron pocos momentos después de efectuarse.

El cadáver de la víctima fué conducido

al cementerio. Mañana se le practicará la autopsia.

El asesino

Como hemos dicho, se llama Francisco Bullán, de oficio zapatero. Según se nos ha manifestado, dentro del gremio es muy conocido por sus ideas socialistas, habiendo, en algunas ocasiones, usado de la palabra en defensa de sus ideales.

Es de espíritu exaltado; gústale de meterse en revueltas. Se nos ha añadido, que en los sucesos que se desarrollaron en Carnaval, frente al Centro Militar, él era de los que más se distinguían en el bando que atacaba a aquella sociedad.

Al ingresar en Capuchinos ha sido informado. Desde allí fué conducido al Juzgado, en donde también ha declarado.

El hecho, en Santa Catalina ha producido penosa impresión.

El "San José,"

Según telegrama que recibieren ayer los Sres. Cortés Hermanos, ha llegado felizmente a Puerto Rico el bergantín goleta San José.

Dicho buque ha hecho la travesía desde Canarias a Puerto Rico en 18 días.

Nos apresuramos a dar la noticia para que llegue a conocimiento de las familias de los tripulantes.

La corrida de hoy

Espadas: Bonarillo y Lagartijillo-chico. Ganado: De la Sra. Viuda de D. Joaquín Muruve.

Antes de la corrida

Los preliminares, presiento que será lo más hermoso de la tarde. (Ojalá me equivocal) Desde mi puesto me embeloso contemplando cómo van las hermosas mallerquinas entrando en la Plaza y ocupan casi por entero los palcos de sombra, las barreras son ocupadas por los aficionados de siempre; desde el simpático Artemio, hasta Jaime Clar Moreno, recorriendo toda la escala social.

La banda, si así puede llamarse a la agrupación de desafinados instrumentos, toca varios pasa calles que ya han pasado de moda hasta en Llorito.

Oigo una horrosa pita que me impide de continuar escribiendo mis impresiones.

¿Qué será? Me entero de lo que pasa. ¡Es que el presidente, Sr. Quijada, se presenta en el palco vestido de americana y cubierta su cabeza con sombrero chambergo.

¡Hay que distinguir señor Presidente! No pueden cambiarse tan bruscamente las estumbres.

La horrosa pita me aturde la cabeza; gracias que por fin salen a la arena los chicos con sus trajes de lues, siendo recibidos con aplauso general.

¡Camará y que contraste con la pita del chambergo.

Además de la sustitución de Bombita por Bonarillo, en el ruedo vamos al de a caballo Pepe el largo, que reemplaza al Arriero.

Al ver tantas sustituciones me tentó la idea de sustituirme a mí por el vecino, pero lo dejo por mi la afuena del sexo bello que ofrece un bonito y sorprendente golpe de vista.

Primero

Número 81, negro y apodado en la deesa «Baldomero». Le para los pies Bonal, sin efecto. Después de varios marronazos, le da una bonita puya «El Largo», que le vale palmas.

Al quite los diestros. Otro puyazo bueno, de «El Largo». Los peones hacen filigranas capotiles, que no resultan.

«El Largo», da otro puyazo, siendo ahuachado el espada granadino, sin consecuencias.

Cambié de suerte con un buen par de «Antonía» y otro de «Morenito». «Antonía» repite con bastante dificultad, poniéndole un buen par. (Palmas).

«Bonarillo», de grana y oro, dirige un parlamento a la presidencia, dando un pase ayudado, dos a la izquierda, otro al natural y varios de pecho.

El de Muruve, de resultados de un puyazo de «El Largo», se muestra fatigado.

Bonal, intenta dando en hueso, otro intento y un fracaso también.

Varios pases y una estocada, con derrame externo; y termina con «Baldomero».

Segundo

Número 33, llamado «Zurrito», entre pelito. De tanda el «Postigo» que reemplaza a «Pino del Río», y «Farfán» que se encuentran impasibles, empezando en gradas una verdadera concertante de pitos.

«Lagartijillo chico» se hermeosa con el percal.

«Farfán», va al toro siendo desmontado y sufriendo el arre las consecuencias averías.

El suplente intenta arrimarse, siguiendo la misma suerte de su compañero.

Contienda la bronca. Cambio de suerte. «Maquel», le pone un par en las pantorrillas.

A toro parado, «Granadino» le cuelga otro bueno.

Con otro de «Maquel» bastante bueno, se pasa al último tercio.

Brinda el de Granada, pasando a entenderse las al de la viuda, que nos resulta manso de hecho y de derecho.

Da una serie de pasos, demostrándose el chico, conocedor el arte de la tauromagía moderna.

Hunde el hierro en su puesto, pero resulta ladeado y caído.

Más pases y otro pinchazo en hueso. Los peones, a la altura del «Albatil». El toro se cuadra, y le da un estocazo bastante a la izquierda.

La lidia de este toro nos resulta pesada.

El puntillero, a pulso, le hace entrega de la absoluta.

Tercero

Número 64, «Aguardentero» negro. Sale muy encarrilado de la cuadría, pasándole «Bonarillo» con el lienzo.

La muchedumbre arma broncas por no arrimarse los de tanda, que son «Alfaréz» y «Pepe el largo».

Los peones, monos sabios y picadores se arman un lío, siendo volteado «Lagartijillo». El público emocionado, se le vanta de los asientos.

Al quite «Bonarillo».

El toro hace carambola con los de la tanda, teniendo lástima del mingo, que resulta serlo el suplente.

Confusión en el ruedo. Se resisten los de a caballo. Gracias a las órdenes de Bonal, se arman, inutilizando un peonco y causando una baja.

Continúa el pitoreo en las gradas. Otro reserva y otra baja. ¡Caballo! ¡Caballo! Pero, Sr. Presidente, mire V. la esfera.

En este momento sale «Lagartijillo» que es recibido con palmas. Los picadores nos resultan fiambre.

Esto es un fastidio, parece se entretienen jugando al escondite. Otro puyazo del reserva y otra baja. Por fin, cambio de suerte, a Dios gracias.

«Morenito», le cuelga un buen par de palitroques.

Se perfila el «Barquero» dejándole un par bastante bien.

Repiten con otro cada uno, dejando al toro hecho una pautura, (por lo adornado).

«Bonarillo» trabaja de cerca con el lienzo, dejando una estocada bien señalada en hueso.

Prepara de nuevo, dando una colección de achuchones en hueso, y un descabello que le dobla.

El puntillero a la primera (palmas).

Desarrollo

La banda «Mallerquina» nos alegra con un pasadoble de marca conocida; y el público que ha venido provisto, se regala con pastas y licores.

Algunos picadores quieren demostrar sus ginetes, haciendo galepar los arres, pero el público dice que *nones* y les demuestra su desagrado.

Bando

En este momento se publica un bando, por medio del pregonero, para manifestar que en el momento de dar suelta al toro que debía salir en segundo lugar, y al ir a ponerle la divisa, ha dado un salto, quedando imposibilitado para la lidia.

El público protesta.

En la enfermería

Cegida de «Lagartijillo»

El tercer toro, en el primer tercio, coga al «Lagartijillo chico», quien, por una gran fortuna, se libra de las astas del toro.

Buscada pasa a la enfermería. Allí es reconocido por los médicos señores Ribas y Ripoll, que le aprecian varetazos en la región dorsal y gúitca, con rotura del vestido.

Después de reconocido, los doctores creen que el «Lagartijillo» puede continuar la lidia. Este desde la enfermería se dirige al redondel.

Picadores heridos

Mientras se reconoce al «Lagartijillo chico» entran en la enfermería los picadores «Pepe Largo» y «Postigo».

El primero tiene un varetazo en la pierna, y el «Postigo» una contusión en la cabeza.

Después de curados, continúan la lidia.

Cuarto

Se da comienzo a la segunda parte con la suelta de «Campanero», núm. 82, castaño claro, ojinegro.

Le para «Bonarillo» con el trapo.

Los de tanda no hacen nada de provecho, a pesar de ser cuatro.

Pero, señor, y cuando terminarán estos

Mos.

En el ruedo no hay dirección, ni un tanto así.

Los ginetes por toda faena presentan el arre, que es le mismo que llevarlo al desoladero.

Otro derribo y otra baja, y van tres. El público llora de improperios a los de a caballo; que ocurren el bulto, después de atentar contra el centrarista de los arres.

Los peones... ni don Tanagero. Nuevo tercio; el simpático «Pepin» deja acreditada su personalidad, con un buen par con la mar de menesteras. (Muy bien).

El de la viuda demuestra querencia por sus víctimas.

El matador granadino trae con bastante irregularidad, por huirle el toro. Sia estar cuadrado, le pincha el morrillo.

Otro pinchazo, y el chico nos resulta un novillo burriciego la mar de tonto. Le da un medio golleteazo, y una infinidad de pinchazos, otro en todo lo alto. (¡y tan alto, hombre!)

¡Pero Pepito, que nos aburrimos! Después de varias filigranas, capotiles y otros tantos intentos de pinchar, Pepe es cogido en el antebrazo derecho, siendo llevado a la enfermería.

«Bonarillo» toma los trastos, pasando a entenderse con el murve.

En la grada de sombra, se arma bronca entre varios del arte, no pasando a mayores, gracias a un gúinda que se presenta al quite.

El de Sevilla, sentida su labor de fastidio para la colectividad.

El presidente... bien.

El puntillero asesta una cuchillada trapesa en los hígados, asesinando al toro que se dobla.

El público protesta.

Lagartijillo herido

Este matador en el cuarto toro ha sufrido otro accidente que ha hecho tuviera que pasar a la enfermería.

Al intentar dar un golleteazo al toro, ha sufrido la dislocación de tres dedos de la mano derecha.

El cirujano Sr. Morey, en la enfermería, ha practicado la primera cura al «Lagartijillo» vendándole los dedos lastimados.

El citado Sr. Morey ha dictaminado diciendo que el «Lagartijillo» no podía continuar la lidia.

En esto el público tiene asuste pues el «Lagartijillo» nos hacía pasar mal rato, puesto que tenía el santo de espaldas.

Quinto

Número 42, «Malagueño» cornigacho, un poco astillado, y negro.

De tanda «El Largo» y «Alvarez». Este que intenta puyarle, es derribado, siguiendo su compañero la misma suerte, dejando dos peoncos simbolizados.

Una vez más se ocurren la vista por enseñar los arres, las interioridades.

El reserva le pone la puya, desmontándolo el toro.

Al quite... la Providencia.

Por fin se cambia el tercio y Paco Bonal, se hermeosa con un par que le cuelga al quiebro después de mucho trabajo, por demostrar el toro añoranza al pesebre.

Repite el maestro con otro par al cuarto. (Palmas).

Se toca a matar y «Bonarillo» trabaja con agallas y circunstancias acerca del murve, asestándole una estocada, bastante caída, que muchos dicen si ha sido un degollatazo.

El puntillero a la segunda.

Sexto y último

Arrastrado por los monos sabios para que el público se convenciera de su inutilidad.

Gritos, fueras y silbidos han acogido la salida del toro.

RESUMEN

Difficil y arriesgado es terminar esta última parte de la revista.

Los espadas hicieron todo lo posible para salir airoso, valor y buena voluntad, pero poco arte.

Los malditos enemigos acérrimos de la Protectora de los animales.

Los peones trabajadores.

Caballos muertos 8.

La Presidencia complaciente con el público.

Verduguillo.

Fiesta callejera

Anoche en la Plaza de San Antonio se celebró baile de boleros estando dicha vía completamente atestada por numerosas personas.

Hubo discusiones y riñas a causa de que bastante público había comprado entradas y después no tenía sillas para sentarse.

El programa se ejecutó tal como estaba anunciado, consiguiendo la troupe de bailarinas temporales divertir al público que aplaudía las cabriolas y posiciones de los discípulos de N. Agostinet.

Esta noche habrá fiesta en el barrio citado. Varias bandas de música amenizarán la velada.

A San Antonio de Padua

Esta mañana se han celebrado fiestas, dedicadas a San Antonio, en las iglesias de San Juan y San Jaime.

La celebrada en esta última iglesia ha revestido mucha solemnidad.

En la misa mayor el Orfeó Mallorquí ha cantado una partitura original del Maestro Perosi.

Después de los Evangelios ha ocupado el púlpito el canónigo D. Buenaventura Barceló, pronunciando hermoso panegírico.

La iglesia, durante el tiempo de los oficios divinos, se ha visto atestada de fieles.

OBRAS ESCOGIDAS a 1 peseta tomo

La Manecbia, (La Maison Tellier), por Guy de Maupassant.

Cuentos amorosos y patrióticos, por Alfonso Daudet.

Flor de Mayo, por Vicente Blasco Ibañez.

Las crueldades del amor, por Judith Gautier.

La cortesana de Alejandria, por Anatolio Franco.

Estudios religiosos, por Ernesto Renán.

Así habla Zorrapastro, por un Comandante.

El Horia, por Guy de Maupassant.

La Montaña, por Eliseo Reclus.

El Satiricón, por Petronio.

Arros y tartana, por Vicente Blasco Ibañez.

Noli me tangere, por José Rizal.

Los ex hombres, por Máximo Gorki.

Origen del hombre, por Carlos Darwin.

Filosofía del anarquismo, por Carlos Malato.

Campos, fábricas y talleres, por P. Kropotkin.

La Ramera Elisa, por E. de Goncourt.

La Sociedad futura, por Juan Grave.

Cuentos valencianos, La Condenada, por Vicente Blasco Ibañez.

Mis exploraciones en América, por Eliseo Reclus.

Un viaje por España, por Teófilo Gautier.

El amor, las mujeres y la muerte, La Libertad, por Arturo Schopenhauer.

El Colectivismo, por Emilio Vandervelde.

Las Prisiones, por P. Kropotkin.

El porvenir de la ciencia, por Ernesto Renán.

Dios y el Estado, por Miguel Bakounine.

La comedia del amor, Los guerreros en Helgeland, por Enrique Ibsen.

Los enigmas del Universo, por Ernesto Haekel.

Conflicto entre la Religión y la Ciencia, por Juan Guillermo Drappert.

¿Qué es la propiedad? por P. J. Proudhon.

Luz y Vida, por Luis Buchner.

El Rey, por por Bjornstjerne Bjornson.

Drama de familia, por Jacinto O. Picón.

Desde el arroyo, por Zamacois.

La Muerta, por O. Feuillet.

De venta en la Librería de J. Tous, Plaza de Cort, 14 y 16.

BIBLIOTECA POPULAR DE L'AVENÇ

a 2 reales tomo

J. Pous Pagés: Per la vida, novela.

Dant Allighieri: La Vida Nova. Traducción de Manuel de Montoliu.

Narcís Oller: L'Escanya-pobres, novela.

Camil Flammarion: Urania. Traducción de Rafael Patxot i Jubert.

Miquel S. Oliver: L'Hostal de la Bolla.



